



# Quijote

COSAS DE PATRONAS, POR MECACHIS



## SEMANARIO ILUSTRADO

Suscripcion y venta: Madrid y provincias, trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año 8.—Ultramar y Extranjero, año, 15,00.—Anuncios, á precios convencionales.—Se suscribe y se vende en las principales librerías.

Redaccion y administracion, Soldado, 8, bajo.

A l'Etranger, 30 centimes chaque numéro

HORAS DE OFICINA: DE 11 Á 1

Lir. L. Brabo, Desaguado 14  
y Sandoval 2

—Oiga V., patrona. Yo vine á esta casa porque usted anuncia huéspedes por siete reales, con cocido, principio y postre, y V. solo me dá la sopa, garbanzos y la carne.

—Bien, y qué?

—¿Que dónde está el principio y el postre?

Pues el principio, es la sopa, y el fin ó el postre, es la carne.

## SUMARIO

TEXTO: Crónica, por M. Lorenzo Coria.—Sonetos, por Constantino Gil.—*Nom bis in idem*, por Antonio Sanchez Perez.—La boda imperial, poesía, por Ricardo Sepúlveda.—Meterse a empresario, por Juan Perez Zuñiga.—¿Qué lástima!, poesía, por Enrique Gimenez de Quirós.—Diálogos callejeros, por Calixto Navarro.—Oriental, poesía, por Alfredo Merelo.—El último folleto de Clarín, por Eduardo Gomez de Baquero.—La vida en Madrid en 1887, por J. D. de Q.—Suetos y atad s.—Anuncios.

## CRÓNICA



EL saber que 6.000 soldados franceses amenazan invadir un popular balneario inmediato a Fortuna, *Gil Blas* ha hecho su maleta y los preparativos consiguientes al mejor ejercicio de las funciones de un reporter concienzudo. Ya nos dirá cómo se portan en Archena los paisanos de Boulanger; sus cartas reflejarán exactamente la opinion que les merecen las aguas y el aspecto florido de la mejor de nuestras huertas nacionales.

En sustitucion de nuestro cronista, tócame iniciar hoy los trabajos de DON QUIJOTE; la indulgencia vuestra, lectores amados, sea conmigo; y no prosigo los diálogos comenzados por *Gil Blas*, primero, por no estar fuerte en el manejo de su estilo; segundo, y es la principal causa, para no ser llamado plagiarlo, y tener que refutar el calificativo en el folleto consiguiente.

Lisa y llanamente, como el fabulista vasco dispuso, saldré del paso, diciendo:

Que Valera, Nuñez de Arce, Tamayo, Emilia Pardo Bazan y Manuel del Palacio, fueron, entre los asistentes a la misa de *Requiem* dicha el lunes en las Trinitarias, los que rezaron más fervorosamente por sus antecesores en el cultivo glorioso de las letras; lo hicieron, sin duda, tanto por ser buenos cristianos, cuanto por inspirarles la intuición de que a sus almas corresponderán en lo futuro los sufragios pagados por la Academia; á menos de que esta *señora* acuerde aplicarlos por sus individuos, y no como hasta hoy, por los gloriosos cultivadores del habla á que procura sacar lustre, sin conseguirlo, al decir de *Escalada*.

Que á estas horas, los maestros municipales cepellan sus levitas y sus estómagos, disponiéndose á comer confundidos con los poderes públicos, (que los tienen á medio sueldo, suponiendo aplicado el otro medio á fondos para jubilaciones, á las cuales no tienen derecho), y con los padres y abuelos de la patria. Este epilogo al festival de las empanadas con niños, promete ser muy lucido, practicándose gestiones y rogativas en evitacion de que se hunda, estropeando la fiesta y algunas docenas de comensales, el palacio belga, ruinoso antes de ser entregado, aunque todavía sin las

goteras y grietas que afligen á los mejores edificios de la Exposicion de Barcelona.

Que Novelli, el gentilísimo actor cuyo talento aplaude todas las noches el público de gusto delicado, merece palmas por su recuerdo á la memoria de Cervantes. Los actores españoles no hicieron hasta la fecha otro tanto; verdad es, que si laureles tienen de sobra, no tienen, como el caballero Ermete, plata y laurel para tejer coronas.

Que, revisados cuidadosamente los periódicos provinciales y cortesanos, y exceptuando los políticos, para DON QUIJOTE plato vedado, no hemos visto noticias de sensacion; porque si en Granada un guardian del orden asesinó alevosamente á un ciudadano pacífico; si en tierra de Burgos desaparece la criada de un presbítero, y éste, al tomar el tren, es detenido; si en Leon hay hambre, hambre y sed en Jaen, Motril y demás poblaciones de este país, agasajados con un jurado de cuyo conocimiento se restan casi todos los delitos definidos por el Código; si el dinero escasea, el trabajo falta, los productos de la Tabacalera van en progresion decreciente por la calidad y creciente por el precio, ni esto es para extrañado, ni para incluido en lo que se aparta del rumbo ordinario de las cosas.

M. LORENZO CORIA.

## SONETOS

Hay Dios. Lo dice el singular concierto de esta terrestre máquina que rueda sin que jamás entorpecerse pueda su paso siempre regular y cierto.

Lo dice ese algo, sin cesar despierto, que hace abrirse la flor en la arboleda; lo dice el gusanillo, que remeda al mismo Dios, resucitando al muerto.

Subiendo hasta esa bóveda encendida de la que el lente ya rasgó el arcano, el alma lo contempla estremecida.

Cayendo dentro del cerebro humano, en las últimas horas de la vida, casi se le tropieza con la mano.

\* \* \*

Lo pienso á veces, y mi sangre irrita, esta casualidad, siempre ocupada en ponernos tan cerca y tan callada tanta felicidad que se marchita.

Al pié de cada pobre que tira cuanto tesoro, oculto á la mirada; cuánta pobre mujer enamorada sin saberlo el galan por quien palpita.

Ese será tal vez nuestro destino; caminar con tan loca diligencia que pisamos las flores del camino.

Correr continuamente, en la creencia de hallar la dicha en el hogar vecino y tenerla en la paz de la conciencia.

CONSTANTINO GIL.

## NON BIS IN IDEM

(HIPÓTESIS)

¡Ay! ¡ay! ¡ay! Don José,  
¡qué cosas tiene usted!

(.....)

No me cuento en el número de los amigos del señor Abascal; es claro que él tampoco es amigo mío; ni lo conozco, ni me conoce; yo de él sé que es alcalde presidente del Ayuntamiento de Madrid; de seguro no sabe él de mí otro tanto.... ¡qué! ni mucho menos.

Pero supongamos que el Sr. Abascal y yo fuéramos íntimos amigos, es una suposición, inverosímil si se quiere pero no absurda, porque al cabo, de menos nos hizo Dios.... supongámonos, repito, que yo fuese íntimo amigo del Sr. Abascal y vice-versa, aseguro á ustedes por mi nombre, ó por otro nombre cualquiera, si no basta el mío—que si basta, por de contado—que hoy mismo me dirigía á los *Santos de la Humosa*, donde creo que para en estos momentos el señor Alcalde de Madrid,

porque descansando está  
de aquel esfuerzo gigante

que le costó engendrar, concebir y dar á luz la *festival* de niños, y solicitaría de él que me concediera una entrevista de cinco minutos, entrevista que él no me negaría, porque eso es lo menos que puede pedir un amigo, y no se niega nunca.

Concedida la entrevista, continúo suponiendo se entablaría entre nosotros el diálogo siguiente, ú otro muy parecido:

—¿Estuvo usted en el Hipódromo el otro día?

—No señor; no estuve.

—Pero ya habrá usted oído hablar de la fiesta.

—Sí; he oído hablar mucho.

—Y ¿ha leído usted los periódicos?

—Sí señor; también los he leído.

—Algunos han dicho que si tal y que si cual; que si por aquí, si por allí; pero los más importantes están conformes en darnos parabienes y enhorabuenas.

—Corriente; pero si á usted le parece, *non ragionum di lor*— como dijo....

—Sí, ya sé; Necedal.

—Eso es. Yo venía para hablar á usted de otra cosa, que aunque es otra, parece la misma.

—Pues diga usted.

—Cuando se hacían los preparativos para la *festival* infantil, dieron algunos periódicos la noticia de que usted se proponía obsequiar, *al día siguiente*, al profesorado de las escuelas municipales con un banquete suntuoso.

—Y es verdad que yo tenía ese propósito; y sigo teniendo. El banquete no pudo verificarse al siguiente día; pero creo que podemos darle el día 29.

—Ahí, voy.

—¿Al banquete? No sabía que era usted maestro.

—¿Qué he de ser? ni aprendiz siquiera; digo, que precisamente de ese banquete quería yo que hablásemos.

—Pues hablemos. Principie usted.

—Con permiso de usted. Pues, es el caso, amigo mío, que en este momento he visto en un periódico la noticia que voy á leer á usted, para que se entere. Dice así:

«El Sr. Abascal tiene el pensamiento de que en el banquete que se ha de verificar en los Jardines del Buen

Retiro el día 29, en obsequio de los maestros, una comisión de niños de las escuelas de los diez distritos, ejecuten algunas canciones, varias de ellas nuevas.»

—No puedo creer que usted tenga tal pensamiento; pero, como nadie está libre de discurrir una niñería, me he apresurado para decir al amigo: «Sr. D. José, por los clavos de Cristo y por los siete dolores de María Santísima, deje usted en paz ya á los niños de las escuelas.

Para muestra basta un botón; no vayamos á dar una edición nueva de la *festival*, ya que, gracias á Dios, hemos salido de la primera; que por algo se ha dicho y se repite frecuentemente aquello de *non bis in idem*.

Dé V., muy enhorabuena, ese banquete á los profesores si quiere usted dárselo, ó no se lo dé si no quiere; pero no haga usted cantar á los niños, que ya cantaron el otro día para una temporada lo menos. Si al cabo se decide usted por dar la comida, créame usted á mí, D. José, que no haya canciones nuevas, ni viejas, ni de la Edad Media; que como los manjares sean buenos y el adobo no sea malo, no necesitarán el aliciente de voces infantiles, para ser de gusto de los comensales, y si las viandas fuesen malas ó estuviesen mal aliñadas, todo el caudal inagotable de nuestros cancioneros no las habían de convertir en pasaderas.

Yo sé de muchas personas que todavía comen muy bien sin otra música que el chocar de los platos con los cubiertos y los taponazos de las botellas; pero, vamos, si usted pensase que á sus convidados agradaría más comer con música que sin ella, no hay si no que haga usted ir allá en ese día á una buena orquesta, ó á una banda militar de cualquier cuerpo de la guarnición, y tendrán ustedes música mientras coman, y hasta de sobremesa si á mano viene, ó quiere usted que haya un poquito de baile para los aficionados. Y si aun esto pareciese á usted demasiado caro, hace usted que lleven un organillo, que resultará mucho más barato y tendrá música muy bonita, por que le saldrá una frioleta... Nada, cualquier cosa antes que llevar otra vez á los pobres niños á entonar canciones.

Además, amigo D. Pepe, ¿no vé usted lo que hay de cruel y de desconsiderado en eso de hacer que los pequeños canten mientras los grandes comen?

Digo esto, porque me figuro que usted no habrá pensado en que los niños cantores se sienten con ustedes á la mesa y entre plato y plato se levantan á cantar los himnos y los pasa-calles.

Estoy imaginando el cuadro que presentarían los pobres niños canta que te cantará, en un pabellon próximo á la mesa, y ustedes come que come y bebe que bebe en la exp'éndida mesa que los cantores infantiles divisarian con envidia á través del follaje.

Para imponer á los pobres chicos tan duro castigo se necesitaria no tener corazón ó tenerle de bronce ó peña, como dijo el otro.

Y al fin y á la postre, señor alcalde, ¿de dónde diablos ha sacado V. la creencia de que tiene derecho á disponer á su antojo de los alumnos que asisten á las escuelas municipales?

¿En virtud de qué regla de tres, simple ó compuesta, ha deducido V. que está autorizado para llevarlos y traerlos como zarandillos, y mandarlos arengar hoy y cantar mañana, como si fuesen sus criados ó como si para estos menesteres los tuviese á sueldo?

La instrucción gratuita que en las escuelas se les dá no justifica en manera alguna que V. disponga de ellos como de servidores asalariados; primeramente porque no es el señor alcalde, ni son los señores concejales, los que dan esa instrucción, ó la costean, sino el vecindario todo, y despues, porque desde el momento

DON QUIJOTE

ALEGORIA DEL MES DE ABRIL, POR MECACHIS.



EL FESTIVAL, POR SANTOS



¿Qué te parece la prensa esta? ¡No decir nada de que yo era primer baritono de nuestra escuela! ¡Estoy que trino con esta prensa! ¿Ves qué injusticia más manifiesta?



—Decididamente yo he nacido para filósofo, porque se me está ocurriendo que para un chico que hace de toro hay mil personas mayores que hacen el huey.

—Pues me alegro de no haber ido a la escuela, porque mía que si encima de eso me toca una empanada de las que están hechas hace una semana ¡me avían!



—Quisiera yo ver aquí, con este chisme á cuestas y sin poderse mover de un sitio, á esas mujeres que mamá llama pendones, á ver si volvían á ser pendones en toda su vida.



Esta vez les ha salido un poquito desigual.

mismo en que al alumno de esas escuelas municipales se le exija, en una forma ó en otra, en canto ó en baile, una prestacion personal, lo que era gratuito, se convierte en oneroso, perdiendo por consiguiente el carácter con que se estableció.

Es como si el Municipio dijese al alumno: «Tú cantas porque yo te instruyo;» ó al revés: «yo te instruyo para que cantes cuando yo te lo ordene;» lo que es un contrato bilateral, incluido, como cualquier abogado explicará á V., en la fórmula jurídica de los antiguos *facio ut facias*, en lo cual no hay gracia ni ese es el camino.

No saquemos de quicio las cosas, ni convirtamos en juglares á los muchachos.

Esos niños tienen algo más interesante que hacer que cantar mientras comen los concejales.»

Es claro que yo diría todo eso y algo más que se me ocurre ahora, pero que no digo por no hacer interminable el discurso, en la hipótesis de que fuera amigo íntimo del Sr. Abascal; pero es claro también que como no lo soy, no le digo ni una palabra de todo esto, que pueden Vds. dar por no leído... como no dé la casualidad de que alguno de mis lectores sea muy amigo del señor Abascal y encuentre razonables algunas de mis indicaciones, y apreciándolas ó haciéndolas suyas, quiera transmitirlas á D. José.

Aún hay tiempo; el banquete *coreado* no ha de verificarse hasta el 29. Que se verifique ó no se verifica... es igual; pero a ver si se logra que dejen tranquilos á los muchachos.

A. SANCHEZ PEREZ.

## La Bota Imperial.

Nació entre las palmeras y limoneros;  
vino á la corte un día con una tia,  
y conoció á un teniente de coraceros  
desde aquel día.

Cosía para fuera contra su gusto;  
se miraba al espejo, se hallaba bella,  
y maldecía, viendo tan lindo busto,  
su negra estrella.

Era un lindo conjunto de perfecciones;  
tenía ojos ardientes, cuerpo bonito,  
y era su boca un nido de tentaciones  
muy pequeñito.

Huérfana desde niña, fué descarriada,  
aprendiendo la vida sin guía alguna,  
y ella sólo quería verse mimada  
de la fortuna.

Así es que aquel teniente, que era un gatera,  
la regaló unas botas, pero imperiales....

.....  
y hoy tendrá... (por supuesto, sigue soltera)  
treinta cabales.

\* \*

Esta es la triste historia de algunos seres,  
que del vicio se lanzan al precipicio,  
sin ver las consecuencias ¡pobres mujeres!  
que trae el vicio.

Las botas imperiales saben acaso  
hacer mayor el número de pecadoras,  
pues con ellas las vemos á cada paso  
y á todas horas.

Las usan las mujeres de airada vida;  
tienen cierto atractivo que las encanta,  
y con ellas ¡de fijo! queda vencida  
la suripanta.

Aún diría más cosas de ese conjunto  
de mujeres tan locas y vivarachas:  
mas corramos un velo sobre este punto;  
¡pobres muchachas!

RICARDO SEPÚLVEDA.

## METERSE Á EMPRESARIO (1)

D. Mamerto tenía formada la compañía; esta tenía ensayadas las obras, y las obras tenían sobre su alma el presentimiento de verse destrozadas en breve plazo.

Por lo demás, la función había sido anunciada convenientemente en el pueblo, y cualquier mortal que no estuviera ciego, podía ver allí grandes carteles pegados en la entrada del teatro, en la puerta de la taberna, en la espalda del fielato, en la esquina *den có* el sacristan, en el pórtico del matadero y en el *foyer* de la posada.

Llegó el día de la función y el momento de salir de Madrid; y montaron el empresario, la compañía y sus añadidos en un coche de doble suspensión y vuelco sencillez. ¡Milagro hubiera sido que, mediando faldas en el asunto, no hubiese habido algún *choque* en el camino! En efecto; las tiples se dirigieron algunas pullitas; una mamá llamó al tenor «cómico de la legta.» el tenor la llamó «madre de guardarropia» y el infeliz empresario tuvo que pasar en el trayecto dos ó tres puentes y tres ó cuatro berrinches.

El viaje tocó á su fin, sin más contratiempo que las frecuentes bajadas del apuntador, el cual padecía no sé que enfermedad que á tales detenciones le obligaba, y apeándose del carruaje cada dos kilómetros, se alejaba hacia la cuneta del camino, y, vuelto de espaldas á la comitiva, cumplía su delicada misión.

La llegada de una compañía de Madrid á un pueblo en donde siempre habían visto trabajar á aficionados simples ó á comiquillos rurales, debía producir sensación en la localidad, y así lo pensaban D. Mamerto y su gente, llenos de orgullo cómico-lírico; pero ¡oh desencanto! solo media docena de chicuelos rodearon el coche cuando este hizo alto, y al encaminarse la caravana artística hacia el teatro, algunos indígenas decían á sus convecinos: «¡Ahí van...!» «Esos son...» «Aquel que tié cara de canónigo debe ser el gracioso...» «¡Mía la triple! parece que está fuera de cuenta...» «¡Qué bruto debe ser el barba...!» «Ese de las gafas es el tutor de la tiple; comó si lo viera» (Esto lo decían por D. Mamerto).

Todo lo oyeron los actores con calma y aún casi con regocijo; pero á un mozalvete, en plena plaza de la Constitución, se le ocurrió decir: — «¡Ahí van los comediantes!» — y para qué quiso oír más la madre de la prima-donna, ó sea la tia-donna.

— ¿Comediante mi hija? — (prorrumpió, dando un dó de pecho que estremeció las Casas Consistoriales). Y sacudió al atrevido mozalvete tan recio golpe con la maleta en que llevaba las pinturas del rostro de la niña, que á la vez le hizo un chirlo y le deshizo un hombro.

(1) Véase el número anterior.

Se armó el alboroto consiguiente, que empezó en indignación sorda y acabó en verdadera silba, lo cual asustó al pobre D. Mamerto y desanimó á los actores.

¡Claro! ¿Cómo había de gustarles el verso silbados con tanta anticipación?

A todo esto, el escarabajeo que sentían en el estómago les convenció de que el apetito que llevaban no era de guardarropía, sino de verdad. Penetró, pues, la *troupe* en un *restaurant* donde de antemano había sido encargada, mediante buena suma, una comida succulenta.

Todos aguardaban con ansia la presencia de los manjares sobre los semi-limpios manteles, y al cabo de media hora, durante la cual se habían comido todo el vino y bebido todo el pan, porque con el hambre no sabían qué se hacían, les sirvieron una fuente de acelgas y brécoles, que no le faltaba más que hablar. La verdura fué devorada con verdadero entusiasmo, y acto seguido apareció una enorme cazuela de arroz, en la que los comensales creyeron vislumbrar jamón ó pollos ó algún otro marisco por el estilo; pero ni con microscopio podía verse allí otra cosa que alcachofas, habas y guisantes. El desencanto fué terrible; pero aún lo fué más cuando tras el arroz sirvieron á la desmayada compañía una abundante ensalada de lechugas. Entonces ya no pudieron reprimir su indignación los desengañados, y hubo quien dijo que aquello era darles un *verde* en vez de una comida.

Total: el empresario quedó, no solo explotado por el posadero, sino cruelmente zaherido por la compañía cómica-lírica, que le puso aún más verde que la comida; como que al salir del *restaurant* se hubieran merendado medio veterinario asado á la parrilla ó dos kilos de juez municipal á la vinagreta, á falta de otros comestibles.

Mientras tanto, el encargado de la taquilla se mesaba los cuarenta y ocho cabellos que le quedaban, porque no había vendido un solo billete, y eran las siete de la tarde.

Llegó la hora de la función, vistiéronse los malhumorados cómicos, y extrañando D. Mamerto que nadie entrase en el teatro, fué en busca de la autoridad; pero no faltó un alma caritativa que le dijera:—«Mire V., señor, el Alcalde iba á tomar el teatro por su cuenta. El dueño del local, por hacerle daño, se lo ha cedido á usted. El Alcalde, que es rey absoluto del pueblo, ha prohibido reservadamente la asistencia al teatro por medio de amenazas, y....»

—No me diga V. más. Todo lo comprendo, ¡bestia de mí!

La función no llegó á verificarse por indisposición de la taquilla. El pobre D. Mamerto volvió á Madrid con los artistas, despues de pagarles lo estipulado. Volcó el coche en el camino, resultando todos ilesos, menos el empresario y una mula, y cuando, tres días despues, aún se hallaba en cama D. Mamerto, les decía á los únicos parientes que tenía:—Como yo sepa que os metéis á empresarios de algún teatro rústico, os mato y despues os desheredo.

JUAN PEREZ ZÚNIGA.

### ¡QUÉ LÁSTIMA!

Estoy en este momento  
tus encantos recordando,  
y al papel voy trasladando  
lo que hay en mi pensamiento

Reunió la Naturaleza  
en tu arrogante figura,  
distinción, gracia, hermosura,  
bizarría y gentileza.

Tu rubia melena brilla  
partida en trenzas doradas,  
como las mieses tostadas  
de los campos de Castilla.

Arle en tus ojos, María,  
una llama que deslumbra;  
llama que abrasa y alumbra  
como el sol de Andalucía.

Tu boca me vuelve loco  
por su aroma y su frescura  
y es blanca tu dentadura,  
como la carne del coco,

Tu pecho, que no lo doma  
ni el mas apretado estuche,  
se levanta como el buche  
de la cándida paloma.

En fin, niña, en conclusion,  
eres un raro portento  
de belleza y de talento,  
y es noble tu corazón.

Pero es tu suerte incompleta  
pues teniendo esos primores  
y ocultos otros mejores....  
¡no tienes una peseta!

ENRIQUE GIMENEZ DE QUIRÓS

## DIALOGOS CALLEJEROS

Diga usted, D. Blas, usted, que es hombre de letras, ¿qué V. decirme á qué ha *venío* el desfile de criaturas del otro día?

—Fué una medida tranquilizadora.

—¿Sí, eh?

—Como los periódicos de oposición están todos los días anunciando que vá á venir el fin del mundo, dijo el Municipio; pues aquí que no peco.

—Maldito si lo entiendo.

—¿No afirman que siete años antes del fin del mundo, cesarán los alumbramientos?

—¿Nos quedaremos á oscuras siete años antes? ¡Ay, Dios mío! ¡pues cerca debe andar, porque el *alumbrao* cada día es peor!

—Al decir alumbramientos, me he referido á la propagación de la especie humana.

—¿A los partos? Anda, pues mi chica está de cinco meses.

—Eso es lo que ha querido probar el Ayuntamiento.

—¿La preñez de Eduvigis?

—¡Señora, por Dios! Hacer pública ostentación de que existiendo niños menores de siete años, no puede haber tales carneros.

—Y lo de carneros, ¿por quién lo decía?

\* \*

—¿Has leído eso del *Trompiz* de Alemania?

—¡Hay que *gilí*! Si lo del *trompiz* es en London.

—¡Calla inorante! *Trompiz* es como si *digiéramos* aspirante á rey ú meritorio del trono.

—Bueno, ¿y qué?

—Que el *empeorador* de allí se murió hace poco, y al hijo le metieron un cañuto por el gañote.

—¿Y pa qué?

—Porque es costumbre: allí, al que es *empeorador*, le hacen eso.

—Serán cortos de *resuego*!

—Serán; pero el caso es que ahora dicen que también la entrega.

—¿A pesar del cañuto?

—Y mi maestro dice que como el *Trompiz* deje de ser *Trompiz*, se vá á armar una *bronca de bien*.

—¡Pero oye tú, en Alemania no van á ganar pa *empeoradores*! Pues apenas se desgastan poco pronto.

—A mí se me ha *metío* que debo ser *custion* de la tubería esa.

LOS VIERNES DE LOS SEÑORES DE VINAGRILLO (*conclusion*), POR MECACHIS

130.—Y mostrándole la *Gaceta*, gritó: ¡Eureka!



131.—El escribano salió en busca del Juez, á quien dándole con la *Gaceta* en los hocicos, le dijo: ¡Eureka!



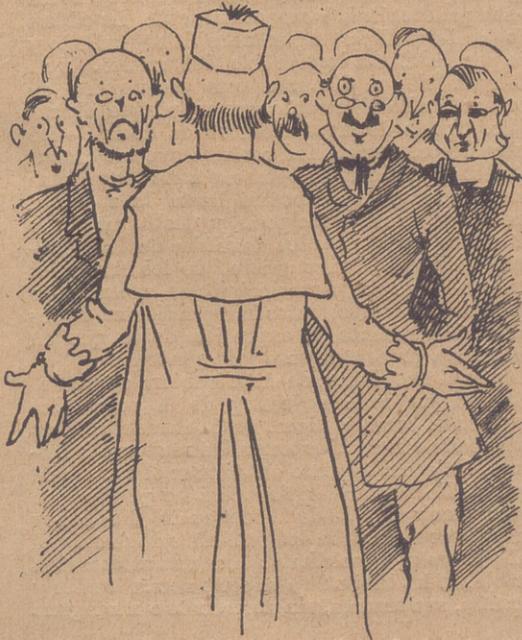
132.—Y el Juez, despues de leerla ávidamente, exclamó también ¡Eureka!



133.—Y acto continuo sentenció la causa de los de Vinagrillo con arreglo á dicha disposicion.



134.—Sin pérdida de tiempo les notificó la sentencia, la cual oyeron resignados todos los personajes de esta triste, pero verídica historia.



135.—Después de lo cual el Juez, cumpliendo como bueno, recordó á sus subordinados que mandándose perseguir de oficio esta clase de faltas, debían en lo sucesivo mostrar todo su celo en su perseguimiento.



136.—Por lo que á estas fechas todos los alguaciles del mundo no hacen otra cosa que andar á caza de teatros caseros.

!Guay del que encuentren! FIN.

—Mia tú sino en las Córtes. Se desgañitan, y *na*; sin *nescedá* del cañuto, se dicen *cá* desveguenza capaz de desnivelar la fachá del Congreso.

—¡Porque aquí hay *cutis*, digo yo!

—¿Y esas empanadas quién las hizo?

—Algun pastelero.

—¿Y quién las paga?

—¡Los del comun!

—¿Pero quién se las comió?

—Todo el que pudo, menos los niños.

—¿Y se sabe cuánto han costado?

—El máximum, con añadidura: esas cosas cuestan mucho.

—¿Y qué tenían dentro?

—Hay quien afirma que cólicos; pero esas son voces de la oposicion.

—¡Pero hombre, que hasta en las empanadas *pedago* gas ha de meterse la política!

—¡Como las dos cosas son de pastelería!...

—Sebastian ¿vas el domingo á los toros?

—No tengo impermeable.

—Pero como te bañas toas las primaveras, creí que aprovecharías la ocasion.

—Oye tú; que abonándose á *tendio* puede uno ahorrarse la lavandera.

—En la puerta de caballos van á poner una paraguera por cuenta de la empresa.

—Y á los toros les van á comprar chanclos.

—Aquello, mas que plaza de Toros, parece una cursal de las Cataratas de Niágara.

—¿Pero y por qué no suspenden las *corrias*?

—Como los diestros apencan...

—Sí, pero el salicilató vá á encarecerse; apenas si hay reuma en los *aboncos*.

—No yéndo, se evita de gritar.

—¿Sabes cómo se le llama ahora al agua?

—¡No!

—¡Mazzantini!

—Pues abre el paraguas, que mataor tenemos.

—¿*Quiés* una receta *pa* curarte esos diviesos?

—Favor me harías.

—Toma el tranvía de la Plaza de la *Cebá*, y cuando á las dos horas llegues á la Puerta del Sol, ya están *cicatrizados*.

—¿Si que es bueno el traqueteo!

—Tan pronto te enfilas en la veleta de la *catredal* como parece que *te te* ha perdido un duro en la alcantarilla.

—¡Esas son empresas, y *railes*, y materiales!

—No olvides los *condutores*.

—Caya hombre, si los hay que *paecen* mayorales, y perdona el *mó* de señalar.

—Pues las ordenanzas municipales, como las *empañás*, tan *güenas*.

CALIXTO NAVARRO.

## ORIENTAL

Allá, en el Egipto,  
en una explanada  
oculta entre cedros,  
palmeras y zarzas,

y al pié de un arroyo  
que el valle engalana,  
llorando se encuentra  
la hermosa Zoraida.

Sus ojos azules,  
su tez nacarada  
revelan la pena  
que siente su alma.

¿Por qué está tan triste?  
¿por qué su mirada  
se nubla por grados  
cual luz que se apaga?

¿Acaso su amante  
en tierras lejanas  
por tros amores  
la tiene olvidada?

.....  
Si os interesare  
saber por qué causa  
sus lágrimas vierte  
la hermosa Zoraida,  
marchad al Egipto....

¡Corrad, suplicadla  
que os cuente sus cuitas,  
sus cuitas amargas,  
y cuando su historia  
sepais detallada,  
yénid al momento,  
venid á mi casa,  
contadme las penas  
que hieren su alma,  
y entonces, prometo  
—(bajo mi palabra)—  
buscar á la mora,  
y allí, en la explanada,  
oculta entre cedros,  
palmeras y zarzas,  
quitarle las penas  
al punto y con gracia.

ALFREDO MERELO.

## EL ÚLTIMO FOLLETO DE CLARIN

### LAS JERARQUÍAS EN LITERATURA

Pocas personas se acordarian ya del discurso matutinal que pronunció el año pasado en el Ateneo el señor Nuñez de Arce. Pero Clarin ha exhumado esta oracion académica—si así puede llamársela—ocupándose de ella en su último folleto literario.

Es seguro que al leer estas líneas muchos de los lectores compadecerán *in mente* al autor de *La última lamentacion de Lord Byron* figurándosele magullado y maltrecho por la férula implacable del crítico. Y en los que hayan leído el discurso, este sentimiento de compasion será indudablemente mayor, porque el trabajo del Sr. Nuñez de Arce—forzoso es decirlo—fué una muestra de esa verbosidad retórica que nos consume, haciéndonos preferir las palabras á las ideas y las ideas á las realidades, y demostró hasta la saciedad que se puede ser un excelente poeta y desbarrar lastimosamente al internarse en los dominios de las generalizaciones literarias, ó si se quiere, de los principios de la literatura, si es que por principios se entiende, no algo así como moldes abstractos independientes de los hechos, sino simplemente la expresion de lo que en esos hechos haya de permanente y de genérico.

Si otro que el Sr. Nuñez de Arce hubiera osado decir del naturalismo de la novela y de la poesia las cosas que en su discurso se dicen, probablemente *Clarin* habria fulminado contra él excomunion mayor ó le hubiese aconsejado sencillamente abandonar el trato con las Musas y dedicarse á cualquier otra ocupacion que le mantuviera muy alejado de las cimas del Helicon y del Parnaso. Pero se trataba del Sr. Nuñez de Arce, y el autor de *La Regenta*, procediendo con una moderacion irreprochable, se ha limitado á hacerle notar, cortés y amistosamente, sus errores, sin abrumarle con ninguna filípica.

Hasta aquí nada hay de censurable en el opúsculo que ha consagrado *Clarin* al discurso del presidente del Ateneo; pero es el caso que, á manera de epílogo, y como si quisiera justificar esa indulgencia desacostumbrada, que no se amolda bien á su idiosincrasia, declara que es muy partidario de las jerarquías personales en literatura y que se deben guardar más miramientos para criticar á los buenos escritores que á los malos.

Claro está que en literatura, como en todo, hay jerarquías, si se expresa con esta palabra la relación de superioridad ó inferioridad en que cada cual se coloca por sus hechos en cualquier esfera de la vida. (Y conste que hablamos de jerarquías naturales, porque otras no pueden admitirse dignamente), pero de esto no se deduce, ni mucho menos, que se deba criticar con más ó menos miramientos á los escritores buenos que á los que están lejos de serlo.

En este punto incurre—á mi parecer *Clarín* en error acerca de la función de la crítica. En primer lugar, los miramientos tienen más relación con la cortesía que con la crítica, que debe ser siempre mesturada por lo mismo que la serenidad de juicio excluye la pasión. Pero aparte de esto, hay que tener en cuenta que lo que juzga la crítica son las obras, y no los autores. Claro está que como la obra es al fin y al cabo un producto de la actividad intelectual del autor, habrá ocasiones en que él crítico necesitará estudiar las condiciones personales y los accidentes de la vida del literato para explicarse las tendencias y el carácter de sus obras; más no por eso resulta menos cierto que la crítica lo que aplaude ó censura son las bellezas ó los defectos de las obras. La máxima de los antiguos penalistas: *odia al delito y compadece al delincuente* tiene aplicación también á la crítica, ó por lo menos, debe tenerla.

Así, pues, de la tesis de *Clarín* se deduce una de dos cosas: ó que los buenos escritores no pueden incurrir en graves errores, y ahí está el discurso del Sr. Nuñez de Arce para demostrar lo contrario, ó que lo que dicho por un literato adocenado es un disparate, es menos disparate si quien lo dice es un escritor de mérito. Y francamente esto último no dista mucho de resucitar en todo su vigor el criterio de *magister dixit* y de admitir que debe creerse como artículo de fé todo lo que digan los grandes hombres ni más ni menos que si fueran infalibles, como—en opinión de los ortodoxos—el Pontífice Romano.

Es más; si pudiera establecerse entre errores de igual entidad alguna diferencia por razón de la persona que ha incurrido en ellos—y bajo el punto de vista de la crítica literaria, ocreo que no puede establecerse—parece que habían de ser más censurables esos errores en un escritor de inteligencia cultivada y de verdadera aptitud, que en un escritor mediocre ó en una nulidad, puesto que al primero le es mucho más fácil evitarlos. Dirá *Clarín* que el que no tenga condiciones para el cultivo de las letras no debe meterse en camisa de once varas. Conformes; pero eso no impide que lo malo sea malo, digalo quien lo diga.

Verdad es que, en la práctica, el aforismo popular *gana buena fama y échate á dormir* rige como si fuera un axioma. El vulgo, que forma la inmensa mayoría del público, no se permite el lujo de tener opiniones propias, y si le dicen que Fulano es un gran poeta, un orador notable, un filósofo profundo ó un hombre de Estado eminente, no vé ya en él más que inspiración, elocuencia, sabiduría y acierto; pero *Clarín*, que no es vulgo y que tiene excelentes condiciones de crítico, no debé dejarse arrastrar por la corriente, que si el vulgo es necio, lo justo no es darle gusto, como decía Lope, sino procurar que deje de serlo, enseñándole lo que ignora.

E. GOMEZ DE BAQUERO.

### LA VIDA EN MADRID EN 1887.

Este es el título de la nueva obra de Enrique Sepúlveda.

Continuación de la brillante serie de crónicas madrileñas con que todos los años nos obsequia el distinguido publicista, es la presente un verdadero *tour de force*, en que corren parejas los primeros de la dicción y el lujo verdaderamente artístico que al libro avallora.

Sepúlveda goza desde hace tiempo justa fama de escritor discreto y elegante, y si esta celebridad no la tuviera, el nuevo tomo de *La Vida en Madrid* bastaría para dársela.

La prensa unánime así lo ha reconocido, y en todos los tonos ha prodigado frases de elogio al ocuparse de la nueva producción del afamado literato.

No es de extrañar que el público haya respondido á los ecos de la opinión arrebatando los ejemplares de las librerías, y hasta tal punto ha llegado el éxito de *La Vida en Madrid en 1887*, que en pocos días se han agotado las dos primeras ediciones, estando próxima á aparecer la tercera.

Juan Comba, Alfredo Souto y Agustín Lhardy son asimismo acreedores á especial mención por los preciosos dibujos que esmaltan las páginas de esta interesante obra.

Reciban, en unión de nuestro amigo Enrique Sepúlveda, la más cordial enhorabuena, que con gusto les enyiamos desde las columnas de esta publicación.

J. D. DE Q.

## SUeltos y ATADOS

En contestación á las preguntas que muchas personas nos han dirigido acerca de la desagradable cuestión surgida entre los Sres. Peña y Goñi y Guerra y Alarcón, nada podemos decir por hoy. Suspendemos nuestro juicio hasta que el último de los citados señores haya contestado al artículo del primero (confundente, al parecer) publicado en el último número de nuestro querido colega *Madrid Cómico*.

Prostrados de hinojos volvemos á pedir perdón á los escritores que honran con sus trabajos estas columnas y al público que nos favorece, por las erratas de imprenta que aparecen en los números últimos de este semanario. ¡Válganos el cielo!

En la última seguidilla del Sr. Pérez Zúñiga, publicada en el número antepasado, después de decir *talle* en vez de *tallo*, se comieron los cajistas (y comida se quedó) la palabra *como* en el penúltimo verso, que debe decir «me coges como siempre.»

En el artículo del mismo autor, inserto en el número pasado, hay lapsus al por mayor, y en la composición del Sr. Baquero titulada *Talión*, desapareció de la cuarta línea por encantamiento, la frase «había en todos sus ademanos.»

No decimos que las erratas produzcan la muerte instantánea; pero si que atacan á los nervios de un modo cruel y van minando lentamente la existencia de los escritores.

Bendigamos á Guttemberg que inventó la imprenta, pero deseamos un *torozon* al inventor de los descuidos.

Por una omisión involuntaria dejamos de consignar en el número anterior que la poesía de Sinesio Delgado, inserta en el mismo, así como el grabado del comendador Cilla que la antecede proceden del libro titulado *Pólvora sola*, recientemente publicado.

DON QUIJOTE

LOLITA, Polka para piano, por Jesús Muñoz.

*Introduction*  
*P* *cres.*

*Polka*  
*P*

*ff* *P* *cres.* *f*

*ff* *P* *cres.* *ff* *f*

*P* *P*



## ANUNCIOS

## DON VICENTE GONZALEZ SIERRA

dueño de la acreditada fábrica titulada LA COLONIA, vende sus exquisitos chocolates con rigurosa exactitud, ajustados al peso decimal. Es el primer fabricante que establece dicho peso, y resulta el

## CHOCOLATE MEJOR DE ESPAÑA

Por 1,25 pts. 1/2 kilo 20 chocolates ú onzas.  
 Por 1,50 pts. — — 20 — —  
 Por 1,75 pts. — — 20 — —  
 Por 2,00 pts. — — 20 — —

Es decir, que por el mismo precio que cuesta un paquete adquiere el consumidor medio kilo, resultándole un beneficio de cuatro chocolates.

Exijase chocolates finos de Sierra. De venta en las tiendas de comestibles y en el acreditado almacén de V. Martín, Carmen, 4.—Por mayor:

Bolsa, 11.—Teléfono 441.

**COMPANIA COLONIAL**  
 PROVEEDORA DE LA REAL CASA

ACREDITADOS CHOCOLATES Y CAFÉS  
 28 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Y para su director la Cruz de la Legión de Honor  
 en la Exposición Universal de París de 1878

TÉS-TAPIÓCA-SAGÚ

BOMBONES FINOS DE PARÍS

DEPÓSITO GENERAL... Calle Mayor, 18 y 20

SUCURSAL..... Montera, 8

y en todas las tiendas de comestibles de España

SUPERIORES CHOCOLATES

DE

**MATIAS LOPEZ**

MADRID-ESCORIAL

Venta en 1886, 4 000 000 de paquetes.

Este dato demuestra la importancia de la Casa y la predilección del público por esta marca.

TÉS, CAFÉS, SOPAS

De venta en todos los establecimientos de ultramarinos y confiterías de España.

Exijase la verdadera marca.

## DR. MORALES

Especialista en sífilis, venereo, esterilidad é impotencia. Tratamiento especial y breve, acreditado en miles de enfermos. Sus célebres píldoras tónicas genitales curan la debilidad, impotencia, espermatorrea y esterilidad.

CARRETAS, 39, MADRID

**NTRA. SENORA DEL CÁRMEN**  
 GRAN FÁBRICA

de tejidos mecánicos para toda clase de sacos y telas de envase, de yute, algodón, lino y cáñamo.

Para que se vea que no hay géneros más baratos de esta clase ni mejores, la casa envía á los señores compradores y comisionistas, muestras, prospectos y cuantas noticias deseen.

Dirigirse á

JUAN TOBAR

SALVADOR, NÚM. 28, SEVILLA.

## NO MAS HERPES

Se curan radicalmente, y por inveteradas que sean, con la pomada antiherpética de Teñez, garantizada por un éxito de más de 50 años. Puntos de venta: M. Miquel, Arenal, 2. Farmacia de D. José M.<sup>a</sup> Moreno, Mayor, 93 (botica de la Reina Madre), Madrid.

Se dan prospectos gratis en las dos farmacias.

# DON QUIJOTE

AÑO II. 1888.-ENERO, FEBRERO, MARZO Y ABRIL

## INDICE

Nombres de los señores escritores, compositores y dibujantes que han honrado con sus trabajos las columnas de este semanario.

### ESCRITORES

Aienza (D. Adolfo).  
Balbín de Unquera (D. Antonio)—Bás y Cortés (D. Vicente)—  
Brissa (D. José)—Bustillo (D. Eduardo).  
Cervantes Saavedra (Miguel).  
*D'Artagnan—De Capa caída*—Delgado (D. Sinesio).  
Estevan (D. José María).  
Felices Andujar (D. Carlos)—Fernández y González (D. Manuel)—Foraster (D. Casimiro)—*Fray Junipero—Fray Miope—Fru-  
tos Colon y Alés*.  
Gil (D. Constantino)—*Gil-Bías*—Gómez de Baquero (D. Eduar-  
do)—González y Quesada (D. Enrique)—Guerra y Alarcón (Don  
Antonio).  
Huertas (D. José).  
Jackson Veyan (D. José).  
Jiménez de Quirós (D. Enrique).  
Lamarque de Novoa (D. José)—Larrubiera Crespo (D. Alejan-  
dro)—López Silva (D. José)—Lorente de Urbaza (D. Juan)—Loren-  
zo Coria (D. Martín).  
*Macachis*—Mainar (D. Francisco Jaime)—Martí-Miguel (Don  
Jaime)—Matos (D. Manuel)—Mayorga (D. Ventura)—Merelo (Don  
Alfredo)—Merino (D. Gabriel)—Montoto (D. Luis).

Composiciones por orden alfabético, con anotación del número en que fueron publicadas.

### ARTÍCULOS

Advertencias, 40, 45—Alfedito en Carnaval, 46.—Alimen-  
tación (la), 18—Al que no quiere caldo... 49—Amos de casa  
(los), 44—Anuncios, en todos los números—A un Anti gerando-  
maniaco, 48.  
Bal Masqué, 45—Bimba (la), 23—Biografía de D. Alberto Bosch  
y Fustegueras, 18—Biografía de D. Aureliano Linares Rivas,  
14—Biografía de D. Enrique de la Cuadra, 20—Biografía de D. En-  
rique Fernández Arbós, suplemento al 20—Biografía de D. En-  
rique Sepúlveda, 25—Biografía de D. Ricardo Sepúlveda, 24—Bio-  
grafía de D. Vicente Bás y Cortés, 15—Bombo, 15.  
Cámen, supliemento a, 20—Centro Artístico, 23—Comunica-  
ciones, 11, 12, 14, 16, 17, 49, 20, 21, 22, 23, 24, 25—Conferencias y  
conferenciantes, 22—Correspondencia, 10—Crítica cervantina, 41,  
42, 43, 44, 45, 46, 47, 49—Crónica, en todos los números—Crónica  
artístico-teatral, 22, 37.  
Desde Nueva-York, 42—Diálogos callejeros, 26—Dormidito, 49.  
Ecos teatrales, 23—Etcétera, etcétera, 24.  
Gorgóritos, 46.  
Imitación, 13—Importante, 17, 48, 19, 20, 21, 22—Índice de lí-  
bros, 40, 42, 43, 22, 23, 24, 25—Irradiación (la), 42.  
Logogrifo numérico, 19.  
Memorias de Ali, 17—Meterse a Empresario, 23, 26—Mundo de  
bastidores (el), 40, 41, 43—Murmullós de la vía, 20 y 21—Música y  
el oro (la), 21.  
Nineras, 21—Noche de Concepción, 48—Non bis in idem, 26.  
Palmas y Pitos, 25—Personas de bien, 20—¡Pobre local, 20, 23,  
24, 25—Primer frac (el), 44.  
¡Qué Botazos!, 24.  
Reporter (el), 47—Requiescant in pace, 49—Revista musical,  
14—Reyes (los), 10—Rimas que no riman, 18.  
Salón Romero, suplemento el 20—Saludo (el), 17—Semana  
Santa, 22—Semblanzas contemporáneas, 24—Serenó (el), 42—Ser-  
vicio doméstico (el), 10—Sociedad de conciertos, suplemento al  
20, 21—Sociedad modelo, 25—Soluciones, 20—Sueño de Mecachis  
(el), 48—Sueños, 40 y 41—Sueños y atados, 12, 13, 14, 16, 17, 18, 19,  
20, 21, 23, 26.  
Talió, 25—Torre encantada (la), 13, 15, 16.  
Ultimo folleto de Clarín (el), 26—Una lección de aritmética po-  
lítica, 25—Un teatro mas, 43 y 44.  
Victimas, 21.  
Vida en Madrid (el), 4887.  
¡Ya escampa!, 10.

### POESÍAS

A., 48—Ahí está el jamón, 46—A la jamona de marras, 25—Al  
Sr. Foraster, 21—Al Sargento mayor, 49—Amantes de Teruel (los)  
17—A mi chacha, 21—Amores de un boticario (los), 10—Armonías,  
48—A una hipocrita, 44—A un angel caído, 44—A una pollita ja-  
mona, 17—¡Ay qué leyes!, 24.  
Besos (los), 16—Boda por conveniencia, 41—Bota imperial  
(la), 26.  
Campana Milagrosa (quintillas de la), suplemento al 20—Cam-  
minante (la), 23—Cantares, 13, 17, 25—Cásate, Pepe, 24—Consejo  
gratuito, 25—Contrastes, 47.  
Dos cartas, 44.  
En la cena de la Duquesa de M., 20—Enmienda (la), 24—Epi-  
gramas, 47, 20, 24—Epitafio, 21.

Navarro (D. Calixto)—Navas (D. J.)  
Oczoro (D. C.)—Ossorio y Gallardo (D. Carlos).  
Palacio (D. Eduardo de)—Patino (D. Eduardo)—Perez Zúñiga  
(D. Juan)—Pozo Cadorniga (D. Arsenio del).  
Quevedo (D. Francisco de)—Quirós (D. E. G. de).  
Rodríguez Arellano (D. Vicente)—Ruiz (D. Eduardo).  
Sanchez (D. Rafael Eugenio)—Sanchez Perez (D. Antonio)—  
Saenz Hermúa (D. Eduardo)—Sbarbi (D. José María)—Sepúlveda  
(D. Ricardo).  
Talens y Ramirez (D. F.)—Todo y Herrero (D. Mariano del)—  
Torá (D. José María)—Torre (D. José María de la).  
Verger (D. P. de)—Vieyra de Abreu (D. Carlos).  
Zurita Nieto (D. Benito).

### COMPOSITORES

García Portales (D. José María)—Torá (D. José María)—Zapater  
(D. P. E.)—Muñoz (D. Jesús).

### DIBUJANTES

Cilla, D. Ramón—Moya, D. Joaquín—Noyó—Reyes—Saenz  
Hermúa, D. Eduardo—*Mecachis*—Torre, D. José María de la—Ve-  
lasco, D. Julio.

Excma. Sra. Condesa de... 25—Exposición regional, 19.  
Fablilita, 44.  
Gravedad inminente, 22—Guitarra (la), 15.  
Histórico, 20 y 21.  
Ideal de mi hijo (el), 42—Ingrato (el), 43—Inocencia, 25—Inte-  
rogatorio, 18.  
Jipios, 46—Los que distinguen, 10—Lumen et umbra, 41,  
Me decido, 13—Memorial, 13—Mi saludo, 15.  
Oriental, 26—Otra primera dama, 22.  
Perradas, 19—Pliego de papel (el), 42—Poder del amor, 13—  
Prisioneros (los), 13.  
¡Qué lástima! 26—Querrela de D.<sup>a</sup> Rita Castela, 12, 15, 14—¿Quién  
fuera hembra! 16—Quijotes, 14.  
Remedio heroico, 20—Rimas, 49—Rompimiento, 25—Ruinas  
encantadas (las), 15.  
Sección infantil, 24—Seguidillas primaverales, 24—Sone-  
tos, 26.  
Torero de afición (el), 44.  
Vm-Amin, 22.  
¡Y lo dudas! 18.

### MÚSICA

Baleares *Paso doble*, 24 y 25—Ciathia *polka*, 14 y 12—En Marcha  
*Paso doble*, 21 y 22—La Hermitana, *Melodia*, 15 y 46—Lolita,  
*Polka*, 26—La Mariposa, *Polka*, 45 y 14—Los Reclutas, *Paso doble*, 10.

### GRABADOS

Actualidades, 49—Alegoría de Enero, 13—Ídem de Febrero, 47  
—Ídem de Marzo, 22—Ídem de Abril, 26—Al que no quiere cal-  
do... 49—Al vuelo, 44—Apuntes conyugales, 45—A un antigeran-  
diano, 48.  
Cada cosa en su tiempo, 25—Cartas de petición, 22—Comenta-  
rios, 24—Comparaciones, 21—Conocimientos (los), 21—Conversa-  
ciones, 24—Cosas de bastidores, 20—Cosas del frío, 15—Cosas de  
patronas, 26—Crónica escandalosa, 24.  
De compras, 14—Descubrimientos, 12—Día de los Reyes (el), 10—  
Disfraces económicos matritenses, 16—Dobles efectos, 40—Duda  
horrible, 40—Duro y a la calaza, 24.  
En la Alhambra, 44—En primavera, 13—Entrada de año, 10—  
Entre bobos anda el juego, 25—Excma. Sra. Condesa de... 25—Fes-  
tival, 26—Festival infantil, 25.  
Incurables, 25—Iniciales para bordar, 22—Inocentadas, 22.  
Memorias de Ali, 47—Modas, 41—Moral (la), 42.  
Nineras, las, 41.  
Ofrecimientos de invierno, 25.  
Portada, 4—Precauciones, 48—Preocupaciones, 15—Presenta-  
ciones 20—Presentuosos (los), 16.  
Quisicosas, 20.  
Recuerdos del Carnaval, 46—Retrato de D. Alberto Bos y Fus-  
tegueras, 48—Retrato de D. Aureliano Linares Rivas, 14—Retrato  
de D. Enrique de la Cuadra, 20—Retrato de D. Enrique Fernández  
Arbós, suplemento al 20—Retrato de D. Enrique Sepúlveda 25—  
Retrato de D. Ricardo Sepúlveda, 24—Retrato de D. Vicente Bás  
y Cortés, 45.  
San Antón, 12—Sport, 24—Sueños de oro, 24.  
Tipos, 43, 47, 49—Tipos españoles, 14, 15, 16—Torre encantada  
(la), 43, 45—Touristes, 48.  
Un Darwinista, 42.  
Viernes de los Sres de Vinagrillo, en todos los números.



AÑO 1888

1er TOMO